



**C A R T A**

**DEL PADRE GINES DE MONTOYA,  
RECTOR DEL NOVICIADO  
DE MADRID,**

**PARA LOS PADRES SUPERIORES  
de la Provincia de Toledo, de la Compañía de  
Jesus, sobre las virtudes, y muerte del  
Padre Juan Antonio Rejon.**

**Pax Christi, &c.**



As particulares, y señaladas prendas, que de su predestinacion a la Gloria nos ha dexado el Padre Juan Antonio Rejon, se han acreditado, no solo con la serie de su vida ajustada, y religiosa, fino es tambien con especialidad en la ocasion de su acelerada muerte, circunstancias, y tiempo de ella, y que nos sirven no poco para templar nuestro dolor, y sentimiento en su pérdida. Fue el accidente, que nos le arrebató de entre las manos, un insulto aplopestico de sangre,

A que

que le acometió, hallandose predicando de Mision en la nueva Ayuda de Parroquia de San Sebastian, en el Real finio del Retiro; tan poderoso, y executivo, que en tres quartos de hora de tiempo, con poca diferencia, le quitó la vida el dia veinte y cinco del pasado, en que se celebró la Festividad del Apostol San Mathias, entre cinco y seis de la tarde; á los cinquenta y ocho años de su edad, veinte y cinco de Compañia, y catorce de Professo de quatro Votos; sin que se conociesse alivio alguno con las medicinas promptas, y eficaces, que por direccion, y mandato del Medico de aquel Real sitio se le aplicaron; aviendo recibido á tiempo el Sacramento de la Extrema-Uncion, que de dicha Iglesia se le administró; como tambien la absolucion por el Cura Economo de aquella Iglesia, y le dixo la recomendacion del Alma.

Antes de decir algo de las religiosas virtudes, y bien lo-grada vida del Padre Rejon, quiero insinuar algunos de aquellos argumentos, que mas alientan nuestra confianza, acerca de su gloria, y que merecen en lo repentino del acaso, y sus circunstancias, alguna reflexion. Sea el primero, el que aviendo manifestado el Padre Rejon (no pocas veces) á sus hijos de Casa, y aun de fuera, y á uno de los nuestros la noche antes de su muerte, lo mucho que deseaba morir en el actual exercicio de Mision, y mas si fuesse actualmente predicando en el Pulpito; y mucho mas, si Dios le concediesse esta dicha en el tiempo del Acto de Contricion, con el Santo Christo en la mano (expresiones son todas suyas), fue esto lo que le sucedió en su muerte, pues actualmente predicando de Mision en dicha Iglesia, le acometió el accidente expresado en el Pulpito; y no pudiendo continuar su predicacion Apostolica, pidió el Santo Christo, y teniéndole en la mano, pero ya sin brios, ni aliento para pronunciar, ayudado del Cura Economo, que á su lado estaba, echó la bendicion á el Pueblo; aviendo precedido antes las conocidas muestras, y señales que dió del dolor de sus culpas en los golpes de pechos que se daba, y la absolucion, que allí mismo se le dió; disponiendo Dios las cosas de tal suerte, que con la accion que el Padre Misionero manifestaba el propio dolor de sus culpas, con essa misma, rodeada de tales circunstancias, moviesse no poco á los oyentes, y que registraban con sus ojos este lance, al debido dolor, y arrepentimiento de las suyas.

3.  
Sea el segundo, aquella tierna devocion, y cordialissi-  
mo afecto, que siempre profesò à la Santissima Virgen, es-  
merandose con especial aplicacion, y vigilancia en lo que re-  
conocia ser de su mayor agrado, y obsequio; no contentan-  
dose con los muchos, que le triburaba por sí mismo su afec-  
tuosa devocion; sino les tambien, con igual sollicitud, promo-  
via esta en sus Sermones; y quando se ofrecia ocasion oportu-  
na en el trato regular, con aquellas personas con quien tra-  
taba. Reconociendose en la execucion de uno, y otro tales  
veras, que no se podia ocultar tenia esta devocion muy es-  
tampada, y sellada en su corazon; y entre otros motivos pa-  
ra esto, es muy creible se avivaria mas, y mas en su alma este  
piadoso afecto, el reconocerse obligado con especialidad à  
esta gran Reyna de los Angeles, por aver nacido en el dia,  
que nuestra Madre la Iglesia celebra el Sagrado Mysterio de  
su Concepcion en gracia.

Sea el tercero, y ultimo, aquel universal consuelo, y  
como seguridad de su salvacion; que se engendrò en todos,  
así domesticos, como estranos, al verle acabar su vida, y  
otros: saber su muerte, con las armas en la mano de verda-  
dero, y buen soldado de Jesu-Christo, dando el ultimo alien-  
to de la vida en la Apostolica empresa, y gloriosa demanda  
de ganar almas para el Cielo, liberrandolas de la esclavitud  
de la culpa, y de el demonio; y restituyendolas à la verda-  
dera libertad, y vida de la gracia, y vando de Jesu-Christo.  
Y como el Padre Rejon era sugeto tan conocido en esta Cor-  
te de todas classes de personas; especialmente con el motivo  
de tantas veces como ha hecho Misiones en diversas Igle-  
sias de ella, en vez del horror, que naturalmente ocasiona  
el temor à este genero de muertes repentinas, se substituyò en  
esta Corte un consuelo universal en todos, por su felicidad  
eterna, y bienaventurança, en que le consideraban, en fuer-  
ça de las señales, que dexò de su predestinacion en el suceso  
de su muerte, y revestido con las circunstancias ya expres-  
fadas.

Infinuados estos fundamentos, que nos sirven de con-  
suelo en la pérdida del Padre Rejon, participo ya à V. Reve-  
rencia una breve noticia de su religiosa vida. Nació el Padre  
Juan Antonio Rejon en la Ciudad de Murcia, Capital de  
aquél Reyno, el dia ocho de Diciembre del año de mil seis-

4  
cientos y sesenta y nueve; y cumplidos los treinta y dos de su  
edad, se sintió con vehementes impulsos; y con vocación,  
mas que comun, para abrazar el estado Religioso en la  
Compañia; lo que solicitó con las mayores veras, y puso en  
execucion las mas exquisitas diligencias para el logro de el  
estado; à que se sentia; y reconocia llamado de Dios. Y  
aviendo obrenido la licencia de los Superiores de la Com-  
pañia, para ser admitido en ella, fue recibido en esta Casa  
à los veinte y tres de Junio de mil setecientos y dos. Tuvo  
su Noviciado en ella; en donde supo aprovechar el desenga-  
ño del mundo, con que Dios le traxo à la Religion; corres-  
pondiendo agradecido al beneficio de su vocacion; y llama-  
miento; aplicandose con especial fervor; y vigilancia à todos  
los exercicios de virtud, que se practican en el Noviciado;  
sin omitir la menudencia mas leve de las que miran condu-  
cen à formar un ajustado, y fervoroso Novicio de la Com-  
pañia. Y siendo; como era; tan afectuosa; y nierno su devo-  
cion à Maria Santissima; bien se le dexa conocer las medras,  
que tendria en la perfeccion religiosa; quien desde su haci-  
miento se miraba, y reconocia muy especialmente obligado  
à obsequiarla; y servirla; y quien con tan vivo desengaño  
del mundo se avia alistado debaxo de las vanderas de JESUS,  
su Hijo Santissimo; para dedicarse del todo à su obsequio; y  
servicio; y complacer; y servir mas à su satisfacion (libre de  
dependencias de el siglo) à su Santissima Madre; teniendo-  
la siempre por Norte; Guia; y Protectora; para zanjarse en su  
alma; como zanjó en el tiempo de su Noviciado; sólido fun-  
damento de virtudes religiosas; con que entabló una vida ob-  
servante, y fervorosa; y que conservó hasta su muerte. obediencia  
Como el Padre Rejon estaba ya adelantado en edad;  
viendo los Superiores sus fervorosos progressos en la virtud;  
le facaron de esta Casa para el Colegio de Alcalá antes de  
cumplir los dos años de Noviciado; para que se perfecciona-  
se allí en sus estudios; y como era de claro; y vivo ingenio;  
y su buen entendimiento se hallaba ya bien formado en las  
facultades de Filosofia; y Theologia (como con créditos,  
no vulgares de nuestra Escuela lo avia manifestado en Mur-  
cia.) tuvo poco que hacer para perfeccionarse en poco tiempo  
en una; y otra facultad; con medras no comunes; y muy à  
satisfacion de la Religion; lo que executó en el discurso de  
dos

dos años; que estuvo en aquel Colegio; continuando allí los fervores de Novicio en ajustado proceder, y puntual observancia de las Reglas, con el nuevo cuidado del estudio: enlazando amistosamente la vigilancia, para no descacer en la virtud; con el desvelo, para no faltar en nada à una debida, y cuidadosa aplicacion à los libros. Hechos los Votos del biennio, y perficionado en sus estudios, y ordenado de Orden Sacro, pasó de orden de los Superiores à nuestra Casa de Villarejo de Fuentes à tener la tercera Probacion; aqui el Padre Rejon, libre de las tareas Escolasticas, aumentó sus fervores, y aplicacion à la virtud; porque como se sentia movido para emplearse en bien de las almas en el exercicio santo de las Misiones, fue su cuidado primero el ayivar, y encender mas, y mas el sagrado ardor en su corazon para con Dios, y enriquecer mas, y mas su alma con el precioso tesoro de las virtudes. Cumplida su tercera Probacion, pasó por disposicion de la Obediencia à enseñar Gramatica en nuestro Colegio de Ocaña: empleo, que exerció con particular acierto, procurando con cuidadoso desvelo en esta ocupacion; no solo el aprovechamiento, y progressos de los niños en las letras humanas, sino es que tambien, con igual vigilancia, folicitaba, y insistia en el adelantamiento, y progressos, que debian hacer en la vida christiana, y virtuosa.

No se foflegaba el fervoroso zelo del Padre Rejon àzia el bien de las almas con tan corta esfera, à que por entonces estaba ceñido, y así juzgó debia manifestar à los Superiores sus buenos deseos de emplearse, y dedicarse al exercicio santo de las Misiones, en beneficio de las almas, así lo hizo, y folicitó su beneplacito, y licencia; y aviendola obtenido, con particular consuelo de su alma, se exerció en este apostolico ministerio por espacio de seis años, discurriendo por diversos Obispados con esta gloriosa tarea, con no pequeño beneficio, y fruto de las almas, y edificacion de los Pueblos donde hacia sus Misiones, colmando Dios sus fatigas con las conversiones de muchos; reduciendose à mejor vida pecadores muy obstinados; grangeandose tal veneracion, y aprecio en este apostolico exercicio, que por este motivo se le allanaban no pocos pecadores rebeldes à confesarse, franqueandole sus conciencias, para que sanasse sus

almas; y tal vez sucedió, el que uno de ellos, sabiendo que el Padre Rejon estaba haciendo Misiones en un Lugar, que distaba veinte leguas de aquel donde él estaba, tocado de Dios, para salir del miserable estado de la culpa, y en que avia estado cautivo, y preso no poco tiempo, tomó un cavallo, y se encaminó à el Lugar donde estaba el Padre Rejon; à quien aviendolo descubierto toda su conciencia, y confesado se con mucho dolor; y arrepentimiento de sus culpas, bolvió con gran consuelo de su alma à su casa. Por el mismo motivo de veneracion, y aprecio deseaban tratarle, y comunicarle personas de conocida virtud, para tomar su direccion, y dictamen en el camino de ella. Cierta persona de bien señalada virtud, y que anhelaba muy de veras à la perfeccion (en opinion comun de muchos, y bien fundada) se veia en gran desconsuelo, y afficcion interior, por no tener quien la dirigiese, y encaminasse en su espiritu, y camino que llevaba; y manifestandole à Dios en la Oracion esta pena, quedó alli mismo assegurada tendria en breve el alivio que deseaba; y como ella misma dixo à sugeto distinto del Padre Rejon, como que avia oido una voz, que le decia: *Presto vendra tu libertador, y à braye rato*, sintiendo ruido en la calle, se asomo à una ventana, llevada de esta especie, al tiempo que entraba por alli en el Lugar à hacer Mision el Padre Rejon, en quien hallò todo su consuelo, y la seguridad de su camino de virtud, y perfeccion que llevaba; y continuò esta persona gobernandose por la prudente, y acertada direccion del Padre Rejon por muchos años; hasta que Dios nuestro Señor se la llevó dexando en su muerte bien señalada opinion de su conocida virtud. Son muchos los casos que sucedieron al Padre Rejon al tenor de los que dexo expresados, y que fueron muy del servicio de Dios, y bien de las almas; y que supieramos sus particularidades, si el silencio grande del Padre Rejon no las huviera recatado con particular estudio, por su humildad; testificando sin duda, el que successos tan maravillosos resultassen en aprecio, y estimacion de su propia persona.

Con gran felicidad, y acierto proseguia el Padre Rejon sus Misiones, igualmente fructuosas, que aplaudidas en los Pueblos, y Ciudades donde las hacia; quando molestandole mas el accidente de la gota, y conociendo los Superiores el atrasso en su salud, y que se aventuraba un sugeto, à quien

en ministerio mas suave ; podia desfrutar la Compañia por algunos años , resolvieron traerle à esta Casa de Noviciado ; fiando à su cuidado , y fervoroso zelo el empleo de Prefecto de la Congregacion de la Buena Muerte , que poco antes se avia establecido en la Iglesia de esta Casa , y el Padre Rejon ha exercido por espacio de trece años. Con esta ocupacion no se puede decir que cesó la que tenia de Misionero , sino es que antes bien su fervoroso zelo la continuò por todo el tiempo que estuvo en ella , hasta su muerte ; pues además del copioso fruto , que resultaba en las almas con los Sermones , que por su empleo hacia todos los Domingos ; en el tiempo de Quaresma , en que por estar ocupadas estas Dominicas con otros Exercicios , se suspendia este de la Buena Muerte , se empleaba el Padre Rejon todo este tiempo en hacer Misiones ; yà en esta Corte , en diversas Iglesias de ella ; yà fuera , en los Lugares circunvecinos ( y es muy creible seria llevado de aquel deseo , además del que tenia del bien de las almas , y que tantas veces manifestaba ) de que la muerte le cogiese en el actual exercicio de Misiones , y con el Santo Christo en la mano.

A las gloriosas tareas expresadas agregaba el Padre Rejon una constante aplicacion al Confessionario ; acudiendo al calor de su fervoroso espiritu muchas almas , à quienes dirigia , y encaminaba ; segun la disposicion , y estado de personas , ò para una vida christiana , y ajustada , ò para mayor virtud , y perfeccion , y todas con particular aprovechamiento de su espiritu , y que inconsolables le lloran muerto , como le veneraron , y desfrutaron , en su espiritual aprovechamiento , vivos ; logrando fructuosamente , como lograron , su buena , y acertada direccion para sus conciencias , y espiritual consuelo de sus almas ; y en esta piadosa , y caritativa tarèa era tal su teson ; y se cebaba tanto en ella su buen zelo , que no perdonaba trabajo alguno , à trueque de estar prompto , y asistente para atender al aprovechamiento , y bien espiritual de los que le buscaban en el Confessionario ; y se puede decir del Padre Rejon ; que apenas le trataba persona alguna en este puesto , ò fuera de el , para el bien de su conciencia , y espiritual aprovechamiento de su alma , que no le quedasse muy aficionado , por el alivio , y consuelo , que experimentaba en su prudente , y acertada direccion : verdad comprobada , no solo mientras

anduvo en Misiones, sino es tambien mientras ha vivido de asiento en esta Corte, en donde le han buscado personas de todas classes, y de la mayor grandeza, fiando à su prudente, y acertada direccion los progressos, que deseaban tener en la vida christiana, y virtuosa, y en la perfeccion de ella, sin dexarle, como no le han dexado hasta su muerte; de donde nacia aquel general aprecio, y veneracion, que todos le tenían, y mas aquellos, que le trataban, y comunicaban para el bien de sus almas.

Muy lexos estaba el Padre Rejon de que nada de esto le pudiesse envanecer, pues entre las religiosas virtudes con que adornaba su alma, sobresalia no poco una profunda humildad en su corazón, con que olvidado de sus grandes talentos, y prendas sobresalientes, y del buen logro que les daba, en beneficio de las almas, solo tenia presentes en su memoria los motivos que en si le parecia tener para humillarse, y abatirse, y que no servia de nada. Esto no dexaba de traslucirse en alguna manera en su encogimiento, modestia, y exterior compostura, que practicaba; calificando tambien con esta circunstancia, y cuidadosa guarda, que tenia de sus sentidos, la que tenia de velar sobre las potencias de su alma, y buen empleo de ellas en el discurso del dia. Lo que acredita no poco el no aversele notado nunca demostracion, ò señal de impaciencia alguna, ò turbacion menos arreglada de su animo interior: y es digna de reflexion esta moderacion de afectos en un sujeto de complexion colerica, genio vivo, y capacidad muy despierta, como lo era el Padre Rejon; y que arguye el cuidado, y vigilancia que tenia en practicar su propia mortificacion interior. Tambien se le tenia observado, el que jamás se deslizaba en murmuracion alguna, ni la mas leve; y si talvez en la conversacion donde se hallaba, se atravesò alguna especie, que tuviesse visos de esto, se aprovechaba su gran religiosidad en esta ocasion de su buen entendimiento, para divertir con destreza, y discrecion, como divertia, la conversacion à otra cosa, sin dexar ofendidos à los concurrentes en ella. Quien asì velaba sobre la moderacion de sus afectos, y guarda de sus sentidos, bien se dexa conocer qual seria su vigilancia para el mejor, y mas exacto cumplimiento de lo que à Dios nuestro Señor tenia prometido en los Votos de la profesion religiosa.

Siempre vivió muy pendiente de la voluntad del Superior, en lo que la veía declarada, sin replicas, ni instancias, aunque fuese contra sí, ó contra su dictamen, y en materia ardua, sujetando con promptitud el suyo al del Superior. Su castidad, que se puede llamar angelica, como la quiere nuestro Padre San Ignacio en sus hijos, correspondia muy bien à su encogimiento, modestia, y grande circunspeccion en sus acciones, y palabras, trasluciendo en este exterior la interior pureza de su corazón, y de su alma. Como verdadero pobre nunca quiso tener el uso de cosa alguna, que se mirasse como propia; y era tan menudo en sus licencias, y frecuente recurso al Superior para ellas, que à quien no hiciesse reflexion sobre su delicada, y escrupulosa conciencia, pudiera parecer prolixidad tanta exaccion. Todos los dias celebraba el Santo Sacrificio de la Misa, finó es que se hallasse tan gravado del achaque de la gota, que à veces le molestaba, que no le permitiese salir del aposento en que vivia; precediendo siempre antes de celebrarle, para purificar mas, y mas su alma, la reconciliacion de sus defectos. En esta celebracion de tan Santo Sacrificio era quando en suavísimos afectos se explayaba mas, y mas su espíritu, logrando, no pocas veces, en este tiempo el particular consuelo, que necesitaba su affligida alma en algunos desconuelos, y trabajos interiores; con que Dios la exercitaba. En el dia de su muerte avia practicado este mismo, celebrando Misa aquella mañana; y deseoso de adquirir, y atefotar mayor bien, y alivio espiritual para su alma, en aquella tarde, al tiempo que iba à continuar su Mission en el Retiro; antes de entrar en aquel Real sitio, se pasó por la Iglesia de San Gerónimo, y en ella hizo las diligencias para ganar el celebre Jubileo de San Mathias, que en este dia se gana en dicha Iglesia.

De su encendida caridad para con Dios es no leve indicio su fervoroso zelo del bien de las almas, y lo mucho que à este fin ha trabajado; y para con los proximos, no solo exercitaba esta virtud en lo que pertenecia, y conducia à los bienes de sus almas, sino es también en lo que pertenecia à los del cuerpo, en quanto estos conducian para aquellos. Por su mano, y por su direccion se distribuyeron muy considerables limosnas en pobres, para su alimento; y en dotes para tomar estado; especialmente el de Religion. Tambien se distribuyeron

80  
por su mano no pocas, ni pequeñas limosnas para el culto di-  
vino, adorno de Altares, y de Iglesias; y la de esta Casa ha  
logrado no poco aumento en su adorno, como se dexa ver en  
el que se hizo por su direccion, y cuidado en el Altar mayor,  
y magestuoso trono de nuestra Señora de la Esperança, y pa-  
ra el adorno de los valcones, que oy tienen las claraboyas de  
la Iglesia, vino tambien por su direccion buena porcion de li-  
mosna; y à su sollicitud se debe el aver asegurado fondos bas-  
tantes para los gastos de cera para los descubiertos del Santis-  
mo Sacramento todos los Domingos; para atraer de esta fuer-  
te à la gente con mas gusto, y devocion; para el exercicio de  
la Buena Muerte; y para en adelante dotacion competente pa-  
ra celebrar con la solemnidad posible la festividad de nuestra  
Señora de la Esperança en el dia de su Espectacion, à diez y  
ocho de Diciembre; como tambien su Novena de Dolores en  
el tiempo oportuno de esta festividad.

Fue ciertamente devoto de la Passion de nuestro Red-  
emptor Jesu Christo, y de sus Santissimas Lagas; y en su  
meditacion, que era frequente, encontraba el remedio en  
sus desconsuelos, y afficciones interiores; que padecia en su  
espíritu, y le servia no de pequeño aliento, y constancia, para  
estar en todo tiempo muy conforme, y resignado en la vo-  
luntad divina, que así le exercitaba; y probaba; y además  
de la afectuosa devocion, que tuvo à Maria Santissima, fue  
tambien grande la que tuvo à nuestro Padre San Ignacio, y  
demás Santos de la Compania, visitando sus Altares con fre-  
quencia; y otros particulares obsequios, que hacia en reve-  
rencia suya; esta tambien la tuvo muy particular, y afectuo-  
sa con los Santos Apostoles, à quienes; además de procurar  
imitarlos en el exercicio apostolico de las Misiones; con-  
virtiendo almas para Dios, se esmeraba tambien en otros  
obsequios en reverencia suya; y no es de omitir la circunstan-  
cia, el que trayendo, como traia consigo, y se le hallaron  
en su muerte, diversas Reliquias de los Santos Apostoles; era  
una de ellas, en un pequeño relicario colocada; del Glorio-  
so San Mathias, en cuyo dia logró el Padre Rejon la feliz  
fuerte de ser numerado en la Gloria, entre los Bienaventu-  
rados de ella, segun la prudente persuasion en que estamos.  
Su muerte ha sido muy sentida de muchos en esta Corte;  
aunque con el consuelo, que ya dexo expressado, y por la  
per-

pérdida ; que hemos tenido en este sugeto de tan conocidos talentos , se ha explicado la atencion , y urbanidad de muchas personas , y entre ellas no pocas de la mayor grandeza , en repetidos pesames , que nos han dado ; honrando tambien al difunto con su asistencia al funeral en el dia de su entierro. Y aunque tan ajustada vida , y tan bien empleada en servicio de Dios , y bien de las almas , nos tienen con esperanças bien fundadas de que goza de la felicidad eterna de la Gloria ; no obstante , cumpliendo con mi obligacion , ruego à V. Reverencia , que en esta santa Comunidad se le hagan los Sufragios , que acostumbra nuestra Compania ; y à mi no me olvide en sus santos Sacrificios , y Oraciones. Madrid , y Março quatro de 1728.

Muy siervo en Christo de V. Reverencia,

*Gines de Montoya.*

